

la manera de *decir* de las cosas del sujeto medieval, quien por voluntad propia hace transición hacia un otro instrumentalizado que se aliena bajo el lema francés de *Libertad*. El sujeto feudal, condenado a su pobreza, se rebela en nombre de la libertad para dar vida a una clase ahora proletaria, que, pese a sufrir de la misma condición, se asume en libertad, pues puede acceder, al menos como posibilidad, a la propiedad privada (ilusión de señoreamiento de *sí mismo*) y adquirir bienes (ilusión de señoreamiento de *algo*); necesidad llamada progreso en la lógica postindustrial. Es este lenguaje el que primará sobre otros más sociales y comunitarios, argumentado bajo la premisa del trabajo como libertad, sumado a la idea de progreso y desarrollo como un esfuerzo individual en las comunidades-fábrica. Esto no quiere decir otra cosa, sino que los bienes, que son el fin último del proceso de mercado, y por tanto, identificados con la *felicidad*, se desarrollan en las comunidades de trabajo presentes en las fábricas bajo unas estrictas normas del *Ser* y del *Hacer*, en las que los individuos se convierten en personas.

No obstante, como pasa en las fábricas, hay productos que se echan a perder, que no cuentan con la calidad y no son garantía de ganancia para el productor: así mismo,

en la producción de personas estarían los pobres: residuos del sistema que parecen no tener cabida en el engranaje de la *res machina*, sujetos desvinculados del sistema de producción. Pobre es todo aquel que no *produce* un bien o servicio material, ejecutivo o instrumental a la civilización o comunidad de mercado; por lo tanto, *pobre* es todo aquel que no es persona. Esta caracterización permite establecer una distinción amañada por el sistema, que establece distinciones de acuerdo a la utilidad y aleja a los individuos de la socialización con *todos* y con *todo*; puesto que, si ya los seres humanos no son iguales (bandera de la revolución francesa junto con la libertad), las relaciones entre ellos tampoco lo son, abriendo la brecha entre la humanidad, y constituyendo una hegemonía de unos y el ocaso y fragmentación de los otros, en una carrera por la supremacía del uno⁵.

Por lo tanto, la deshumanización característica de las sociedades contemporáneas son necesaria consecuencia de un sistema que separa a las personas en

⁵ Véase, sobre la supremacía del uno, presente en toda la economía de mercado, la filmografía norteamericana, basada en la idea capitalista del individualismo, en la que se destaca al elegido como la suma de todos los bienes y valores, como destino humano y fin último al que se debe tender. Véase también la obra de Foucault sobre la locura, y cómo la deshumanización de unos en el sistema, perpetúan las diferencias y al sistema mismo.